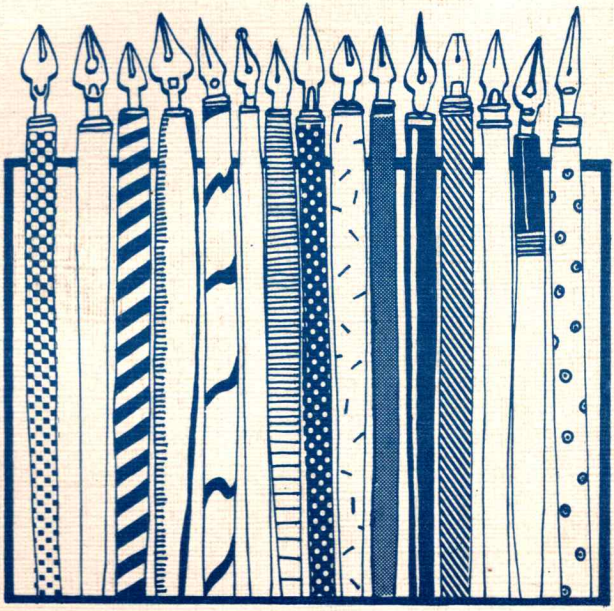
POETAS DE TACUAREMBO



TACUAREMBO

MONTE SEXTO

Diseño de portada: Fidel Sclavo
© Intendencia Muncipal de Tacuarembó
© Editorial Monte Sexto
Primera Edición, 1987

Printed in Uruguay - Impreso en Uruguay

Composición: Lasercomp S.R.L.
Impresión: Copygraf S.R.L.

Poetas de Tacuarembó

Selección de Víctor Cunha

Intendencia
Municipal de
Tacuarembó

MONTE SEXTO

1987

PROLOGO ARBITRARIO

El lugar común de toda antología es la fundamentación de su razón.

Uno puede leer las "singularidades" más recurridas en sus prólogos; las disculpas por los posibles errores o las imposibilidades que no se pudieron vencer se alternan con las promesas de futuras ediciones más completas, más amplias.Todas ellas, formas veladas de encubrir la "arbitrariedad" con que fueron confeccionadas. LLamemos entonces por su nombre a las cosas y digamos que el "arbitrario" punto de reunión de esos poemas es que sus autores de cierta manera tuvieron o tienen relación con Tacuarembó, como lugar, como departamento. Esa relación es flexible. Algunos nacieron y viven allí desde siempre, otros fueron al norte de niños, unos quedaron, otros marcharon. En todos nosotros, sin embargo, se advierte un aire que, aún desde las diversas perspectivas con que cometemos el hecho poético, nos hace emparentables. O tal vez no, pero a mí así me parece.

En cuanto a los poemas incluidos, la selección también es absolutamente arbitraria y corre por cuenta de mi gusto personal y tal vez por el del azar que determinó este poema más conveniente que este otro en el mínimo universo presentado de cada autor.

La única arbitrariedad no atribuible a esas causas dichas, es la de mi presencia doble (seleccionador y seleccionado). Ambas corren por cuenta de los arbitrarios editores.

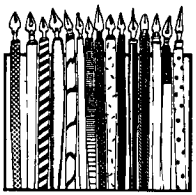
Para finalizar, otra disculpa. En el caso de los poetas

"conocidos", por ejemplo, pesó a veces, junto a una razón rigurosamente estética, la visión rememorativa de lo que esos poemas significaron cuando el mundo literario se me abrió frente a los ojos, como un libro. Con la esperanza de que este libro sea abierto alguna vez así por un joven y sirva para que otra vez se cierre el arbitrario círculo mágico de la poesía es que escribo estas líneas a fines ya del año mil novecientos ochenta y siete, cuando la primavera.

Y así y así.

Lo necesario y lo posible.

Víctor Cunha.



Juan María Oliver (h) (1881-1957)

En el prólogo que Francisco Alberto Schinca escribió para el primer libro de Oliver ("Los Crepúsculos", Montevideo, 1910) arriesgaba que el escritor "Ha escuchado las confidenciales melodías del silencio". Y la frase, hoy, casi ochenta años más tarde, sigue definiendo con justeza la breve obra (apenas tres libros) trátese de su período modernista o del de entonación nativista, más adelante. Aparte de la obra citada, componen su bibliografía los siguientes títulos: "Canciones de la Huerta", (Montevideo, 1914) y "Luces Malas", (Montevideo, 1938). Este último, estaba firmada con seudónimo ("Juan Solito") aún cuando, curiosamente, el prólogo de Ovidio Fernández Ríos, develaba la verdadera identidad del autor.

Mi cancionera

A Francisco Alberto Schinca

No quieras encontrarla
Ahí, bajo ese cielo;
En la quietud solemne de esas playas
Donde canta sus salmos el pampero.
Búscala por los campos,
En la paz de los huertos
Donde rezan los pobres labradores
El credo de la vida; entre los viejos
Alamos que resuenan como liras
Al soplo de los vientos.

No la busques ahí que es campesina
De claros ojos y de talle esbelto;
De ojos tan claros que al mirar relucen
Como las hojas de los brotes nuevos,-
Tranquilos como el agua en los remansos,
Hondos como el silencio...

Ella, á la tarde, cuando el sol declina,
Sobre los campos que tapiza el trébol,
Pasa regando rimas y dulzuras
Y los pobres labriegos
La miran al pasar, y la bendicen
Como si ella tuviera algo del cielo!

¡La sonrisa en sus labios no es sonrisa
Y el beso de su boca es más que un beso!

¡Musa que llevas en los lindos ojos
La lumbre de mis huertos,
Y en la boca feliz dulzor de mieles
Y en los labios de miel dulzor de besos;
Yo haré las cuerdas de la lira mía
Con las hebras de luz de tus cabellos
Y la música alegre de tus risas
Vibrará como un salmo entre mis versos!

(Los crepúsculos)

Atardecer

A Celiar Ortiz.

Hay una tristeza amarga
En la tarde. En la arboleda.
Sollozan mansos los vientos
Una dulce y honda queja
En la penumbra del valle
Se va borrando la senda
Por donde antes bajábamos
Al arroyo. Y en la quieta
Inmensidad de los campos
Y en el valle y en la huerta
Y en el cielo y en mi alma
Hay una amarga tristeza!

El corazón está enfermo,
También la vida está enferma
De tedio, de mal, de fiebre,
De todo... Tengo la ciencia
Del amor, de la amargura,
Del dolor, de la tristeza,

De las hondas emociones...
Y en estos claros crepeusculos,
Siento palpitar la intensa
Fascinación de sus ojos,
Siento palpitar la eterna

Tentación de sus pupilas,
Y mi amor todos se queja
Como un pájaro que llora
Los dolores de mi tierra!

Hace un año ya que cruzo
Día a día por las huertas
Esperándola si vuelve,
Para ver cómo regresa,
-Oh sultana melodiosa
Mi divina primavera!-
Y al atardecer del día
Vuelvo por la misma senda
Por donde íbamos antes
Al arroyo...
En mi tristeza
Llevo la tarde en el alma
Y en el corazón la niebla!

(Los crepúsculos)

Canto en la tarde

Lejos he oído un canto de jilguero,
Y en la dulzura de la tarde suave
Ha llegado hasta mí la voz del ave
Hecha un largo sollozo lastimero.

Y bajo el cielo de color de acero
Vibra ese canto misterioso y grave
Como bajo el silencio de la nave
La armonía del órgano severo...

¡Igual que mi dolor!... Entre las brumas,
Como el jilguero de doradas plumas,
Rima sus melodiosas devociones;

Y exaltando mi pena y mi quebranto
Va subiendo en sus locas vibraciones
Hasta que rompe en un gemir de llanto!

(Los crepúsculos)

Ojos de Yaguatirica

¡Digo que no vide nunca ojos más lindos que
aquellos!...
Me van pesando en la vida y ya no aguanto su peso
Porque por más que lo quiera no puedo vivir sin
verlos!

Cuando paraban en uno se prendían en el pecho
Como dos garras que ardiesen quemando todito el
cuerpo
Pa perderse enseguidita, como si juesen malevos
Que juyesen de la luz pa esconderse monte adentro...

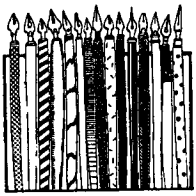
¡Ojos de yaguatirica, relucientes como juego,
encendidos como brasas, que al mirar miran
mordiendo...

Parecía que estuvieran, alertas siempre en acecho
Tendidos en las pestañas, hoscos, ariscos y fieros
Como pa pegarle el salto al tropel de pensamientos.

Yo digo que tales ojos, capaz que si juesen perros,
Ninguno se le arrimaba a quien es la dueña d'ellos!...

Y por el lujo e agarrarlos y ya nunca más perderlos
Buscarte la madriguera ande te escondés con ellos!

(Luces Malas)



Mario Menéndez Bidegain (1890-1945)

Hombre de letras, abogado, político, administrador público, estuvo relacionado con lo más graneado de la intelectualidad de la época. Como Oliver, publicó apenas tres libros ("Los Remansos", Montevideo, 1917; "La Sombra Alucinada", Montevideo, 1922; "Arca Nativa", Montevideo, 1926). La profunda y atormentada visión existencial de la vida, que de sus versos se desprende, tal vez haya influido en el prematuro silencio editorial a que se llamó.

La cita ilusa

Con una languidez de virgen triste
agoniza la tarde sugestiva,
y en el huerto silente aún persiste
yo no sé qué belleza pensativa...

Los pastores regresan silenciosos
a la paz del hogar por el sendero,
y unos canes escuálidos y ociosos
se disputan un hueso. En el alero
las golondrinas se guarecen. Dejan
sus covachas los pájaros nocturnos
y en ronda extraña, fantasmal, se alejan.

Se oyen graznidos lúgubres que asombran;
pero entre los boscajes taciturnos
creo escuchar tus labios que me nombran...

(Los remansos)

Penacho romántico

I

Ser águila o ser cóndor, jamás un ruiseñor.
J. Raúl Mendilaharsu

Ser ruiseñor, no cóndor. (El cisne no está muerto).
Tener el dulce canto en la noche de plata;
y en la noche de plata bordar la serenata
mientras sigue la góndola sin saber a qué puerto...

Soñador gondolero más que piloto experto;
ser una rosa pálida, más bien que una escarlata:
los pálidos colores tienen la nota grata
que gusto al corazón para el ensueño abierto.

Ser cisne o ser alondra, ruiseñor o paloma;
suavidad de crepúsculo o suavidad de aroma.
¡Aunque New York sea fuerte no morirá Venecia!

Eterna es la poesía que mi verso pregona;
¡Roma fuerte no pudo matar la bella Grecia!
y Romeo y Julieta dieron vida a Verona!

(Los remansos)

Ruego

Samaritana, Samaritana
la vida es triste, la senda es larga
¿no te hallaremos en el camino?

La vida es larga, triste es la senda;
vamos cansados sobre esta arena
¿no te hallaremos en el camino?

Ya la fatiga nos dobla el cuerpo;
para este hastío ya no hay remedio...
¿no te hallaremos en el camino?

Ya nuestros labios la sed abrasa
y nuestro espíritu pierde sus alas
¿no te hallaremos en el camino?

Sé comprensiva con nuestros males
como con Cristo lo fuiste antes
si te encontramos en el camino.

La vida es triste, larga es la senda;
vamos cansados sobre esta arena... .
¡Sé compasiva, Samaritana!

(La sombra alucinada).

A pesar de la cruz

La chanson raccourcit la route.
(adagio francés)

Para ver si se acorta el sendero
llevemos siempre un canto a flor de labio.
Aunque pese algún trágico madero
sobre sus hombros será el hombre sabio
si olvidándose canta en el sendero.

Y será un sabio el triste peregrino
que deja sus alforjas fatigado
al borde del camino
y el propio llanto apura emocionado
como si fuese un milagroso vino
para seguir cantando en el camino!

Cantar bajo el sol de oro
el verso sonoro;
y con la lírica canción
llenar de oro el corazón!

Y si la ruta es triste y larga
que diga la canción amarga
el labio lleno de emoción
temblando como un ala o como un corazón!

Cantar la canción dulce del regreso
o la amarga canción de la partida;
la que se inicia con un beso
o la que florece de una herida!

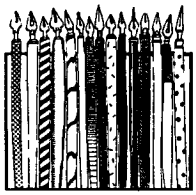
Sobre la arena fatigosa
de los caminos, deshojar
nuestra canción como una rosa
al azar...

Cuando en la noche sombría
marchan los dromedarios del tedio
que se convierta en melodía
hasta el dolor sin remedio!

Y aún el amor incomprendido
y aún el traicionado amor
que en el sendero recorrido
den al corazón herido
como un sagrado fulgor.

Cantar, llorando, en la partida
cantar en medio de la senda;
aunque se tenga el alma herida
aunque ninguno nos comprenda
¡Cantar! ¡Cantar!

(La sombra alucinada)



Ildefonso Pereda Valdés (1899 -)

Con una vasta obra en todos los géneros, inscripta en los últimos sesenta años, Ildefonso Pereda Valdés es uno de los mitos vivos de nuestras letras. Ensayista, poeta, cuentista, abogado y antropólogo (entre otras cosas) dedicó su vida fundamentalmente al estudio de la negritud. Entre su obra poética señalamos: "La casa iluminada" (1920), "La guitarra de los negros" (1926), "Música y acero" (1934), "Ideario y antología" (1978), "Siete poemas para Elsa" (1979).

Yo amaría un pueblo...

Callejas de pueblo quieto
de pueblo quieto y dormido,
bajo la luna, en estío
en una noche cualquiera.

Callejas con criaturas
asomadas a las puertas,
y detrás el enrejado
atisbadero de viejas.

Callejas con alamedas
con naranjos, con almendros
con pájaros y con nidos
y con verdecidas ramas.

Las mulas y los arrieros
las carretas chirriadoras,
colmadas de fresco heno
son la música del pueblo.

Y en el extremo un ciprés
preludio del cementerio.
Pueblo con una calleja
sola, apacible y tranquila.

Este pueblo tiene un alma
inmensa, triste y cansada.
Yo amaría un pueblo así
y me hundiría en sus calles.

(La casa iluminada)

La guitarra de los negros

Al compositor uruguayo
Humberto Giampietro

Dos negros con dos guitarras
tocan y cantan llorando.
Tienen labios de alboroto.
Echan chispas por los ojos.

La cuchilla de sus dientes
corta el canto en dos pedazos.
¡Melancolía de los negros
como copa de ginebra!

Los negros lloran cantando
añoranzas del candombe.
Suena el tambor de sus almas
con un ruido seco y sordo!

¡Y un borocotó lejano
los despierta de sus sueños!
¡Dos negros con dos guitarras
tocan y cantan llorando!

(La guitarra de los negros)

La ronda catonga

A Néstor Ortiz Oderigo, en Africa y
en la Argentina

Los niños en las esquinas
forman la ronda catonga,

rueda en todas las manos
que rondan la rueda ronda.

Los niñitos africanos,
Macumba, macumbebé
forman también una ronda
con la noche de la mano.

Para ahuyentar al mandinga,
macumba, macumbebé,
hay que tirar una flecha
y bailar el candombé.

Al tango tiringutingo
titingutango, tiringuté,
pasó una linda negrita
más linda que no sé qué.

Las estrellas forman ronda
cuando juegan con el sol
y en el candombe del cielo
la luna es un gran tambor.

A la rueda, rueda,
a la ronda, ronda,
que los negros hicieron, catonga
y los blancos, mandinga.

(Raza negra)

La vieja canción

La vieja canción no tiene sentido.
Es como una muda campana de luz,
que pende del aire cual flor invisible

que hubiera perdido perfume y color.
La vieja canción sólo suena en los viejos violines
pero conserva su antiguo vigor.
La vieja canción resuena en mis oídos
como nórdica balada de misterio y amor.
Ya no puedo sentir el eco de sus fantasías
porque entre la bruma yo perdido estoy...
La vieja canción habla de una doncella
que vive entre la niebla en castillo feudal.
No vino el caballero a rescatarla nunca
y de esperarlo con el frío del castillo
murió de pulmonía y no de amor.

(1976)

Sara Iglesias de Ibañez (1909-1971)

Referencia obligatoria en la poesía femenina, no sólo de nuestro país, Sara de Ibañez dejó una extensa obra que fuera inaugurada en 1940 con su "Canto" (con prólogo de Pablo Neruda), y continuada con "Canto a Montevideo" (1941), "Hora ciega" (1943), "Pastoral" (1948), "Artigas" (1952), "Las estaciones y otros poemas" (1957), "La batalla" (1967), "Apocalipsis XX" (1970) y "Canto póstumo" (1973).

IV

¿Por qué me duele el cielo,
su luz de llaga que olvidó la muerte?
¿Por qué este oscuro duelo
que mi lengua pervierte
y en mi propio verdugo me convierte?

Voy a vivir la estrella,
voy a tocar su frente de alegría.
Voy a matar la huella.
Voy a estrenar el día.
Voy a olvidar la gran palabra fría.

Voy con el agua entera
llena de pechos vivos y rumores;
la mansa, la viajera
de los largos temblores,
la de los infinitos ruiseñores.

Voy por la savia oscura.
Voy a crecer con cedros y palmeras.
Voy por la rosa pura,
por las enredaderas,
por los pausados musgos de las eras.

Por la vena del oro
suelto mis minerales sensitivos.
Gastaré mi tesoro,
mis panales activos,
la silenciosa luz de mis olivos.

Voy a escapar... Ya siento
flotar mi gran raíz libre y desnuda.
Pero no... Me arrepiento
y tuerzo el ceño, ruda,
amarga, amarga, amarga y muda.

(Canto)

IV

La sonrisa que adiestra al viento lacio
con derramadas curvas de amapola
acrece flor a flor mi tierno espacio.

Brinca mi sangre en su olorosa ola
y al círculo bullente me encadena
el cuajado ademán de la corola.

Muerto hacia atrás qué fresca luz me viste
el torso puro que la fuente estrena.
Nacen conmigo el álamo y la arena.
Un orto de la espuma nos asiste.

Con memoria de hierba toco el río,
mientras late en mi tímida osamenta
el seminario cruel con verde brío.

Y un silbo de calandria me sustenta
al borde, al frágil borde en que sonrío.

(Pastoral)

Hoy

Yo no sé cuándo nací
ni cuándo me moriré;
no he sabido ni sabré
del límite allá o aquí.
Rodeándome siempre, vi

la abierta noche, azorada,
y mi razón desmandada
sólo a explicarme se atreve
como un paréntesis breve
entre la nada y la nada.

(Las estaciones)

Visión XXI

Vendrá el llanto, vendrá con sus ejércitos
de tiniebla salada,
y la casa del hombre
temblará como flor en la ventisca.
Cuando la torre de los huesos cruja
y el fuego pegue a su blanco gemido
la lengua flagelada de temblores,
la ceniza cambie cimientos
en ráfaga de pájaros marchitos,
y suba como lepra
a derrumbar la corona de llamas,
vendrá el llanto, escuchadme, vendrá el llanto.
En la celeste cueva
oigo latir el diapasón marino,
leudar su brasa el pánico meteoro.

Arrancará de secretas honduras
cuando en perdida tromba se dispersen
las esteladas vísceras del mundo.
Un gran río de ojos
surcará el horizonte
señalando el minuto de la ira.
Muchedumbre de llagas
andará sobre nieves y praderas
arrastrando la sombra de la sangre.
La tierra quedará viuda y desnuda,
como guijarro, deshijada, estéril,
porque todos los huesos y los malos,
los agrios huesos, los podridos huesos,
se alzarán en la pálida tormenta
y el aire romperá chisporroteando
la inmensa cola del herido polvo.
Reseca espiga mascará la muerte,
y al ruido torrencial de sus quijadas
se borrarán los rezagados ayes.
Oíd mientras aún levanta el trigo
su sabrosa candela entre los muertos
y el mar medita en su larga paciencia;
oíd mientras el fuego
reposa en sus fronteras amarillas
como un tenso leopardo
que oye nacer el trueno de sus venas,
y el huracán se duerme
alrededor de una paloma invicta.

Oídme: vendrá el llanto, vendrá el llanto.
La hora del llanto crece
como un ramo de mares
que en las palmas de Dios está latiendo
con las flores cerradas todavía.

(Apocalipsis XX)

Alejandro Laureiro (1915 -)

Periodista cultural de vasta trayectoria, colaboró con infinidad de diarios y revistas de todo el país, alternándose en esa tarea con su ocupación principal de traductor del francés. Dentro de esa actividad, se destaca la traducción de "Tiempo del desprecio" de Andrés Malraux, la primera que se efectuara en el país.

De su libro "Los pechos nublados" (Montevideo, Alfar, 1945), se extraen los poemas que se publican.

Al amanecer

Al amanecer, lleno de alondras mojadas
Al amanecer, lleno de tiros y pistolas
Los pechos traspasados, los muslos confundidos
Al amanecer, larga cola fosca, lluvia, oscuro.
Luz de mi alma, luz buena, bodrio tibio.
Al amanecer, con su recua de pensamientos mojados.
Al amanecer, con su campana de oro,
Al amanecer, con su temblor desnudo,
Al amanecer, mi patria, mi sostén, mi vida.
Al amanecer, solo, triste, hundido, al amanecer...

(Los pechos nublados)

Canción

Como cantaba el agua por las ramas

Cómo a la voz de mi agonía daba
Alas y alas

Una garganta clara
Donde sólo la sombra se ensoñaba
Tú ven a ver
Cómo cantaba el agua por las ramas.

Tacuarembó

Los fantasmas vienen
A Tacuarembó
Entre las dos y las tres.

Más allá de la sierra de los Tambores
Muchacho,
¡Qué llano serenito de larga escarcha!

Tacuarembó en el viento de la mañana.
Yo me iba. Los gallos aprisa
Rompían el alba.

(Los pechos nublados)

Mansavillagra

El viento es siempre duro
En Mansavillagra
Y las hierbas gritan, solitarias,
En el duro viento
De la mañana.

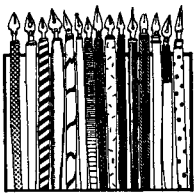
Una golondrina
En Mansavillagra
Que me miraba,
Tenía los ojos verdes como las águilas.

Las rosas son de hierro
En Mansavillagra,
Y el viajero se ha muerto,

Muerto, muerto
Antes del alba
Al pisar la llanura de Mansavillagra.

No lo verán ya nunca
Mis tristes ojos
-Cantaba el agua-
El campo de batalla
De Mansavillagra.

(Los pechos nublados)



Mario Benedetti (1920-)

Es uno de los escritores uruguayos de mayor difusión y de más abundante obra. Dentro de la zona de poesía destacamos algunos de los principales títulos: "La víspera indeleble" (1945), "Sólo mientras tanto" (1950), "Poemas de la oficina" (1956), "Poemas del Hoyporhoy" (1961), "Inventario" (con más de veinte ediciones entre 1963 y 1987), "Contra los puentes levadizos" (1966), "Poemas de otros" (1974), etc.

Angelus

Quién me iba a decir que el destino era esto.

Ver la lluvia a través de letras invertidas,
un paredón con manchas que figuran prohombres,
el techo de los ómnibus brillantes como peces
y esa melancolía que impregna las bocinas.

Aquí no hay cielo,
aquí no hay horizonte.

Hay una mesa grande para todos los brázos
y una silla que gira cuando quiero escáparme.
Otro día se acaba y el destino era esto.

Es raro que uno tenga tiempo de verse triste:
siempre suena una orden, un teléfono, un timbre,
y, claro, está prohibido llorar sobre los libros
porque no queda bien que la tinta se corra.

(Poemas de la oficina)

Corazón coraza

Porque te tengo y no
porque te pienso
porque la noche está de ojos abiertos
porque la noche pasa y digo amor
porque has venido a recoger tu imagen

y eres mejor que todas tus imágenes
porque eres linda desde el pie hasta el alma
porque eres buena desde el alma a mí
porque te escondes dulce en el orgullo
pequeña y dulce
corazón coraza

porque eres mía
porque no eres mía
porque te miro y muero
y peor que muero
si no te miro amor
si no te miro

porque tú siempre existen dondequiera
pero existes mejor donde te quiero
porque tu boca es sangre
y tienes frío
tengo que amàrte amor
tengo que amarte
aunque esta herida duela como dos
aunque te busque y no te encuentre
y aunque
la noche pase y yo te tenga
y no.

(Noción de patria)

Todo el instante

Varón urgente
hembra repentina

no pierdan tiempo
quiéranse

dejen todo en el beso
palpen la carne nueva
gesten el coito único
destrúyanse
sabiendo

que el tiempo pasará
que está pasando
que ya ha pasado para
los dos
urgente viejo
anciana repentina.

(Noción de patria)

Quemar las naves

El día o la noche en que por fin lleguemos
habrá que quemar las naves

pero antes habremos metido en ellas
nuestra arrogancia masoquista
nuestros escrúpulos blandengues
nuestros menosprecios por sutiles que sean
nuestra capacidad de ser menospreciados
nuestra falsa modestia y la dulce homilía
de la autoconmiseración

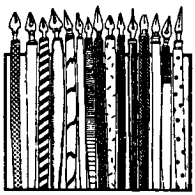
y no sólo eso
también habrá en las naves a quemar
hipopótamos de wall street
pingüinos de la otan
cocodrilos del vaticano
cisnes de buckingham palace
murciélagos de el pardo
y otros materiales inflamables

el día o la noche en que por fin lleguemos
habrá sin duda que quemar las naves
así nadie tendrá riesgo ni tentación de volver

es bueno que se sepa desde ahora
que no habrá posibilidad de remar nocturnamente
hasta otra orilla que no sea la nuestra
ya que será abolida para siempre
la libertad de preferir lo injusto
y en ese solo aspecto
seremos más sectarios que dios padre

no obstante como nadie podrá negar
que aquel mundo arduamente derrotado
tuvo alguna vez rasgos dignos de mención
por no decir notables
habrá de todos modos un museo de nostalgias
donde se mostrará a las nuevas generaciones
cómo eran
parís
el whisky
claudia cardinale.

(Quemar las naves)



Walter Ortiz y Ayala (1929-)

Profesor de Literatura en la Casa Municipal de Cultura, Montevideo. Se dio a conocer cuando en 1963 obtiene el primer premio y dos menciones en el Concurso de Poesía de la Tercera Feria Nacional de Libros y Grabados. Su obra édita comprende: "Hombre en el tiempo" (1963), "El trotacalle" (1964), "Los espejos" (1965), "Palabra en vilo" (1967) y "Obra junta" (1980).

I. Estación

Larga fila de reptiles mecánicos
los trenes se alinean
esperando la turba febril de pasajeros.
Jadean las locomotoras
como pechos asmáticos
en la estación metropolitana.

Débil y ágil, la mañana
naciente sobre escombros y desechos nocturnos,
penetra una ráfaga caliente
en mi vagón de segunda.
Es pobre mi equipaje.

Pero mis ojos miran a un paisaje
de colinas, de sierras y de ríos
y el corazón recobra su memoria.

Como un petardo, estalla una campana.

Los adioses estiran
los metales finísimos del alma
y el reloj del andén que se contempla
marca un ángulo recto.

Llegó la hora de partir.
Regreso al Norte de una patria oscura.

(Los espejos)

Los reencuentros

Un día (casi al azar) te encuentras
ordenando papeles disponiendo
vagarosas figuras de un retablo
polvoriento amarillo
ves la lluvia
la misma que borraba los cristales
la verde plana del jardín antiguo
invadiéndote el mundo y la memoria
un día (casi al azar) te encuentras
con viejos garabatos
las palabras
con más humo que fuego
con más alma que vida
respondiendo
a la invasión del mundo reconoces
plenitudes volúmenes los atisbos del miedo
el asexuado amor la embestida del hambre
un día (casi al azar) te encuentras
ordenando papeles reconstruyendo historias
ya casi mitológicas
oh manojo de llaves
abriéndote y cerrándote las puertas
dando razón al tiempo y sobrevida
porque tu oficio es éste
y continúa.

(Palabra en vilo)

Casi afirmación

Aquel hombre que venía
de haberlo perdido todo

desgarrada su entretela
por mordeduras de encono
parla y parla con el miedo
corresponsal del otoño
no digo que se encontró
a la vuelta de un recodo
conforme consigo mismo
con el mundo con el otro
restaurándose alegrías
recuperando en un rostro.
No afirmo que se encontró
poniendo su firma al dorso
de la luz o la esperanza
que cambió de testimonio
que sus cenizas tuvieron
resurgimientos gloriosos
que clausuró labertintos
con médulas y cogollos
vagamente universales
por la presencia del otro
pero digo que lo intenta
-parla y parla con el polvo-
llegando de la intemperie
tenaz y contradictorio
cuesta abajo cuesta arriba
solitario o silencioso
no afirmo que se encontró
y que va a tientas tampoco.

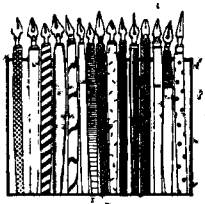
(Palabra en vilo)

Testamento

Si tuviera que escribir
un testamento diría:
aquí dejo para todos
en propiedad indivisa
este montón de palabras
que levanté en mis vigilias
con mucho miedo y amor
justificando mi vida
en ellas está mi casa
con sus simples naderías
ventanales para el viento
jardines para la risa
corredores para el sueño
y para el viaje valijas...
les dejo además la herencia
de unas fotos amarillas
aquel mueble desgonzado
estas ropas con ceniza
y aquella luz intranquila
que a la casa visitaba
y que a veces se escondía
dejo también en la casa
alguna pobre vajilla
un sótano con escombros
una terraza infinita...
en esta casa que dejo
de palabras y de rimas
algún utensillo falta
algún objeto se olvida
pero es la casa que tuve
la levantada en vigilias
con mucho miedo y amor
esfuerzos y rebeldía
y nada más

ya les dejo
en propiedad indivisa
los ladrillos de la casa
y con la casa
la vida.

(Obra junta)



Washington Benavides (1930-)

Profesor de Literatura en Secundaria y Facultad de Humanidades y Ciencias. Autor de innumerables canciones. Dentro de su extensa bibliografía señalamos: "Tata Vizcacha" (1955), "Las Milongas" (1965), "Los sueños de la razón" (1967), "Historias" (1970), "Hokusai" (1975); "Murciélagos" (1981), "Finisterre" (1986), "Fotos" (1986). Este último mereció el Primer premio en inéditos en el Concurso Literario Municipal de 1986.

Poema de amor con salvedades

en la difícil situación del olvido
de informar a los ángeles y otros seres oscuros
de lo que convinimos o lo que conviniste
personalmente en ser o parecer bajo esa
colcha de imposibles retazos en esa carpa
terriblemente provisoria
allanemos el caso
en la simplísima vida
podría aventurar que no eres bella
que fuiste una muchacha morena largo cuello
con algo de modelo de un "Vogue" subrealista
pero nunca de nadie vi mirada más honda
mirada con antiguos corredores desiertos
-¡tan húmeda!- y con un gato negro mirando
creo que fuiste terca y a veces dura pero no sé
en esta situación cada vez más difícil de no olvidarte
si acierto en lo que digo o mis palabras caen
con la monotonía de una cánilla rota o aquellas
vejatorias
palabras de café cuando nos vestimos de personajes
y posamos para el inútil y escondido fotógrafo
de La Posteridad
recapacito y creo firmemente
que no fuiste terca ni dura acaso malograbas
tus fuerzas de muchacha morena en mi boca
donde el Amor el pobre deliraba sansebastianizado
por razones certeras y años turbios y secos
sí

no dije verdad
porque tenías un surtido de ternuras
una disciplinada comparsa de caricias
y eran de tu propiedad los diminutivos necesarios
cuando el trabajo no anda y uno va adquiriendo
fácilmente un color de brotecillo
de papa en sótano y se empieza a sentir
que la costumbre después de todo no es mala amante
y el pelo ralea y las ideas recuerdan a los discos rayados
y la mejor cobija de lana es la memoria
no
no dije verdad y ahora mismo perversamente digo
tu resuelta existencia
qué es eso de "surtido de ternuras
y disciplinada comparsa de caricias" si no es dar un
codazo
al espejo y fracturarto oh cara picassiana oh señoritas
de Aviñón morena largo cuello de ojos para decir
qué bien se está a esta hora y dar por terminada la
función.

(Los sueños de la razón)

Señora si te olvidare

a Nené

Que la mañana alzándose
sobre la cerrazón y la algazara
de las urracas
se vuelva orilla de la mar
teñida de mortales petróleos,
"Señora, si te olvidare".

Que la esperanza, fiel visitadora
en la hora de muerte y desengaño,
sea sólo una máscara más
de la enemiga.
"Señora, si te olvidare".

Que Sor Anfetamina
velare por mi espíritu
y creyese en el naipe y el alcohol
redentores
con el azar por toda compañía,
"Señora, si te olvidare".

Que a mi materia de ladrillos,
arte-argamasa de los muros,
recubran yesos y sobredorados,
"Señora, si te olvidare".

Que el verso como un hijo, como una naranja,
como una arteria, liso como un hueso,
se transforme en el "vaso de oro",
en el asiento de un nefelibata,
"Señora, si te olvidare".

Y mi certeza de que el hombre
no es una bestia astuta,
se descamine, y erice pelambreras,
"Señora, si te olvidare".

Que mi sonrisa ante el amigo
mi patio para el niño, para Snoopy,
se vuelva una artillada petulancia,
"Señora, si te olvidare".

Que mi pasión por el dibujo neto,
por la música-mi-madre,

se degrade en un torpe mecanismo
que negación reiterà,
"Señora, si te olvidare".

(Murciélagos)

Hombre con segunda sombra

(Al poeta Ray Durem que viviô -sobrevivió- la misma circunstancia)

Usted me acompañó mucho tiempo.
No sé su rostro. No sé sus rostros.
O mejor dicho se superponen
todos ellos. Como un montaje
fotográfico.
La cosa (o el acoso) no empezó
con este asunto fiero
de la década del setenta. No empezó
con el proceso.
Pero antes, era liviana impertinencia,
puerta cerrada, nombre borrado
de exprofeso.
Usted me acompañó mucho tiempo.
Usted o ustedes. Y esto
no es delirio persecutorio, nada
de eso.
Usted entró en las oficinas
a revisar los documentos
de mi vida oficial. Ya que no pudo
penetrar en mis sueños.
Me fue cerrando el paso. Vetó
en las redacciones mi pobre nombre
mi apellido enérgico,
ya que no pudo vetar mis pensamientos.

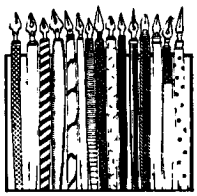
Usted pisó mis libros.
Sabiendo que con ello
no solamente estaba pisando algunos textos.
Usted con un decreto
me impidió que cantara
(aunque cantara como canta el cuervo).
Usted negó el permiso
para una conferencia sobre San Juan
(a San Juan de la Cruz
también metieron preso).
Usted no fue el autor
fue solamente el medio.
Usted ejecuta órdenes, lo sé,
usted era, en todo caso, un empleado recto.
Usted me acompañó mucho tiempo.
Y en algunos aspectos
es muy probable que sepa más de mí
que el crítico más serio.
Usted sabe mis tics,
mis costumbres, mis pasos y paseos;
del animal a quien se le ordenó custodia
usted sabe su instinto y derrotero,
nadie puede achacarle
si ese animal también portaba sueños.
Nadie puede objetarle
si el sujeto
tenía una canción secreta y unos versos.
Y usted -cómo negarlo-
escribió conmigo esa canción y esos versos.

(Finisterre)

Foto de trovador

Probablemente, cuando su amigo
le sacó esta instantánea,
el trovador pensaba en inscripciones
de lápidas hebreas,
cisnes, bueyes perdidos.
Sentado en una silla,
lee un libro no determinado;
el cuerpo levemente en arco,
lentes de carey grueso, el pelo
corto (período de vacas flacas)
el buzo y pantalón -acaso- grises
(en el gris dominante de la toma).
La imagen, es imagen solitaria.
¿Leía en su retiro, esperando mejores
tiempos de la canción y de la alondra?
¿Leía en realidad? ¿O meditaba
el tono de aquel verso, aquel acorde
en Alicia depojada de toda maravilla,
la relación filosa del tiempo y su trabajo,
esa segunda realidad que duele?
La delgada figura adolescente
(mano con cigarrillo)
absorta
es un detalle del friso. El friso
que no ves, porque eres parte
del mismo.
Fragmentaria
como toda aprehensión
de este terrible huevo.

(Fotos)



Dea Circe Maia (1932-)

Profesora de Enseñanza Secundaria. Su obra édita comprende los siguientes libros: "En el tiempo" (1958), "Presencia diaria" (1964), "El puente" (1970), "Cambios, Permanencias" (1978), "Dos voces" (1981), "Destrucciones" (1986).

La muerte

I

A las tres de la tarde le anocheció de golpe.
Se le voló la luz, el piso, las agujas
del tejido, la lana verde, el cielo.
Ves qué fácil, qué fácil:
un golpecito, un hilo
que se parte en silencio
a las tres de la tarde.

Y después ya no hay más. De nada vale
ahogarse en llanto, no entender, tratar
de despertarse.
Muerte, de pie, la muerte
altísima, de pie, sola, parada
sobre mayo deshecho.

(En el tiempo)

Grados de irrealidad

La esfera más cercana: hay un fuego encendido
y rostros familiares
hay charlas previsibles y silencios
como pequeños lagos.

(El verdadero mar está muy lejos
el silencio total planea, lejos
como vaga amenaza).

Por ahora charlamos y callamos
y la pequeña actividad del día
se abre en abanico.

Pero quién une gestos y palabras
y días con sus noches
para que sean en verdad reales
no como chispas sueltas?

Quién vive plenamente
y está en verdad despierto?
(Temor de estar en rueda de fantasmas
y fantasma uno mismo).

(Cambios, permanencias)

La ciudad del sol

En prisión siciliana
el fraile dominico Tomasso Campanella
vio en sueños las murallas concéntricas rodeando la colina
-defensa de invasores-
y en su interior las vio cubiertas de dibujos
de signos, de pinturas...

(Las murallas enseñan a quien vive entre ellas
secretos de animales y plantas, astros y geometría
música y matemáticas.)

Vio el fraile en la ciudad el movimiento
de sus seres felices, sus vestidos, sus juegos
su parejo trabajo, su parejo descanso.

Y ellos "que nada tienen, pero a quienes
nada falta", sonríen
y la ciudad solar brilla y alumbra
la prisión siciliana.

(También al mil quinientos,
otro Tomás, inglés, sir Thomas Moro
sueña con su fantástica Utopía
mientras se afila el hacha del verdugo.)

(Cambios, permanencias)

Poemas de Caraguatá

(Imágen final)

I

A la hora final
cada uno tendrá su pequeño paisaje
para borrar
con él esa penumbra
de habitación de enfermo.

Ese trozo de río no está mal, por ejemplo,
para guardarlo así: las costas verdes
rodeándolo, brillante, silencioso.

Y son dos movimientos:
mientras el bote avanza
sin ruido, hacia adelante,
la imagen, al contrario,
va hacia atrás, silenciosa,
abriendo el pensamiento

y ancla profundamente.

Cuando toque soltar amarras
de una vez para siempre
el viajero no habrá de ver los muros
-frascos, cama, remedios-
sino este río inmóvil
bajo la luz del sol, resplandeciente.

(Dos voces)

Enrique Amado Melo (1934-)

Profesor de Idioma Español y Literatura, se desempeña como Director del Liceo de Enseñanza Secundaria en su pueblo natal, San Gregorio de Polanco. Colabora habitualmente con distintos medios de prensa del país. Ha recibido numerosas distinciones en concursos y certámenes nacionales e internacionales.

Entre los títulos de su profusa bibliografía, destacamos: "Versos intrascendentes", Montevideo, 1959; "Pájaro herido", Montevideo, 1961; "Antología y nuevos poemas", Montevideo, 1974; "Poemas", Montevideo, 1978; "Extraña condición"; Málaga, España, 1983; "Los ritos y los miedos", Montevideo, 1985.

Otoñal

San Gregorio se ahoga en la neblina
de los últimos días otoñales:
(Encanecido ciego
clamando por la luz y por el aire).

La bruma llena el corazón del día
y si el pájaro vuela no se sabe.
La noche con eléctricos faroles
empuja la ceniza y no la abre.

El amigo que pasa es un extraño.
Espectros son las casas y los árboles.
Y yo mismo pareceré un fantasma
que desanda la calle..

(Simplemente un hombre)

El miedo

Marta y Jaime trajeron la noticia: corríamos peligro.
Tenían la sospecha de que se conocía nuestro refugio,
y el temor de que nos llevaran a la plaza
para burlarse de nuestras ceremonias y creencias.
Debíamos quemar mariposas y tréboles y pájaros,
abandonar para siempre aquel escondite
y continuar con nuestros ritos, solos...
Comprendí que la fe de Marta tambaleaba;

también su amor que parecía tan firme.
Mucho sufrí la pérdida de Marta
y la amistad de Jaime.
El ejercicio de mi fe me consolaba.
De nuevo me entregué a mi antigua magia
con tal pasión que un día, poseído,
salí a la calle gritando abracadabras.
La calle entera fue mi arco de triunfo,
todos me aplaudieron aquel comportamiento,
quizás por considerarlo divertido...
Desde entonces dejé de tener miedo.
Y ando por todos lados con manuales y trebejos.
Algunos me miran con cierta lástima
y me dan un adiós de pobre diablo.

(Los ritos y los miedos)

Las fugas

Dejemos ya
la posición de ajusticiados
que esperan la señal
espalda al muro.
Dejemos de mirar
-muertos de miedo-
como a la boca del fusil
por donde ha de salir
la bala que nos tumbe.
Ahora
mientras nos miran, imaginan, se consultan...
saltemos la pared
y pongamos el corazón del otro lado:
en el territorio de la luz
que desde aquí no vemos.

(Extraña condición)

¿Traición?

Cuando todos se fueron
vi la mancha de sal en el mantel.
No recordaba quien había ocupado aquel lugar...
Y al tercer canto del gallo
aún el miedo estaba vigilante.

(Los ritos y los miedos)

Víctor Cunha (1951-)

Egresado del Instituto de Profesores "Artigas, en Literatura. En 1973 publica "Poemas de la sombra diferida"; en 1979, "Título, umbral, contribución"; en 1981, "Ausencia del pájaro" (premio edición de la Feria Nacional de Libros y Grabados); en 1986, "Artificio con doncella". Textos suyos han sido musicalizados y grabados por diferentes cantores. Se ha desempeñado como crítico literario y cronista musical en varias publicaciones. Actualmente es colaborador del Suplemento Cultural del diario La Hora.

Ausencia del pájaro

las luces de los escaparates de la avenida 18 de julio
vuelan como luciérnagas siempre prendidas
pero la ciudad no tiene pájaros y
si tiene
dónde están
acá sólo hay lugar para motores que bullen como
las alas de una pava del monte chocando allá lejos
entre árboles del mataojo chico otra vez
además la ciudad tiene tan pocos árboles que
ningún pájaro chocara contra ellos pero no
por eso quiero decir que podrían volar

pero viene un niño y echando a volar la blanca
flecha
(papel helicóptero de sus sueños
por el aire de esta plaza con gusto a viernes
me devuelve la confianza ya no necesito de los pájaros
por hoy
y termino de escribir el poema aunque
los ojos de la patria brillen (de lágrimas
como los escaparates de la avenida 18 de julio

(Ausencia del pájaro)

Exhibición de esperanza

mi padre con boletines viejos
hacía
unos cuadernillos
les ataba un lápiz por una piolita
y ponía en la primera hoja
(mi padre con boletines viejos
hacía)
"para que el amigo
vaya haciendo sus
primeras letras"
y las repartía entre el enjambre
de niños que en los barrios seguían
su voceo
y la inocencia
la de ellos
la de él
la inocencia
crecía
(mi padre)
con alegre vigor de albañilero
(y todo
en lugar de pensar
en la propia certeza de la muertes)

ahora él vuelve
a veces por sus límites
a repartir cartillas
con sus brazos de color desparejo
rearma el viejo ford
o se sienta en la calle
y aparece
su sonrisa preguntona
preguntando en portugués

menos mal que él vuelve a veces
sino cómo mostrar los cachimbos del bosco
su piel de enjambre
y cien leguas de últimas violencias.

Elvira Madigan

No sé qué voy a hacer con este mar mano vacía
de sábana y abrazo y ruego y peripecia
no sé qué voy a hacer con esta nada
hundida en los riñones no sé que voy a hacer
con los rincones visitados a punta de navaja
no sé que paz ni qué caricia es la que hurga
en mi cara la sonrisa y aún me dudo
cuál cara y cuál sonrisa

Se me espejan los bailes y los fuegos
en los que danzo y ardo como un loco
se amontonan persistentes las parejas
los naipes se repiten multiplican
las copas y los oros me envitan y me ganan cada mano
mano tras mano, vuelta tras vuelta ronda trás
otra muerte honda ovillo roto por recomponer
viene de tigres y alfileres ay

Y hasta cuándo hasta qué
pacientísima vuelta de cuál río
la noche así

Hasta qué adivinanza-tanza (cuerda)
por romperse se rompió no se rompió
usted "novia del miedo" enamorando
una tarde de semana sin dos días de mañana
y yo sin bolsillos ni camisa

resoplando a estribor ¿o fue a babor?
que estaba aquella medialuz de la ballena
blanca inmóvil tan enorme segura tan eterna
y que en un tris no estaba más

Como agua se escurrieron el agua y esos días
como arena entre dedos las arenas
que anudaban la raíz oscura
mezcla de amor y desencanto
rutina y alegría
marginal y aterida se voló le volaron
elvira m. de un tiro la cabeza

(Artificio con doncella)

Subte Municipal 14/10/86

(Presentación de **Artificio con doncella**)

Cuando el hombre de pelo blanco cortado casi al rape
me dijo a la salida de la sala:
"Recuerde Arerunguá" y desapareció
no me sorprendí demasiado.
Dejen que les cuente además
de la cachila amarilla y negra
que entreví en la esquina de la clínica
la noche que nació mi hijo hace tres años.
O del sobre que llegó
en octubre/85 a mi casa de Tacuarembó,
"Sr. Israel Cunha, calle...".
La circular impresa de Radio Habana
se inauguraba diciendo:
"Hace tiempo que no sabemos de Ud."
y hablando de no saber pienso qué

claro que no hay por qué saber
que Arerunguá, Salto, Uruguay,
era una especie de segundo lugar natal
para el brasilero mi padre o que su Ford A
de propaganda callejera pintado a lo peñarol
no hubo nunca forma de no oírlo de no verlo.
Realmente Ud. no tiene por qué saber
que mi padre murió en 1971
ni que cada tanto
halla forma de saber como voy.

(Inédito)

Eduardo Milán (1952-)

Licenciado en Letras de la Facultad de Humanidades y Ciencias. Publicó su primer libro en 1973: "Cal para primeras pinturas"; en 1974, "Secos & Mojados"; en 1975, "Estación, Estaciones"; en 1978, "Esto es", en 1985 su libro "Nervadura" publicado en España, obtuvo el Premio Municipal en categoría éditos. Reside actualmente en México donde ha desempeñado varias tareas, siempre en el ámbito cultural.

A mis hermanos

"Como latas de cerveza vacías y colillas
de cigarrillos apagados, han sido mis días"
Cardenal

al "Grupo de Gente Amiga"

Soy de una generación hambrienta
desprovista

Amo a mi mujer yegua salvaje
de huesos salados como su boca húmeda de
polvo y saliva
(no hemos nacido el uno para el otro)
Amo a mi mujer
que hizo sangrar el vientre de su madre
-salina y húmeda
el día de la boca bien abierta y lágrimas

Soy de una generación hambrienta
desprovista

Amo a mi hombre perro en celo
de cuerpo entero estirado suda por los poros
y lo huelo
(aunque no hemos nacido el uno para el otro)

Amo a mi hombre
y sangró su padre en el momento

decisivo
para su aparición
-esperma caída y regocijo-
No hemos nacido el uno para el otro
pero aquí estamos

Soy de una generación hambrienta
desprovista
Ando
busco la caricia el roce
para repartir a manos llenas
para repartir a manos
enteramente llenas
de vidrio picado.

(Cal para primeras pinturas)

Siesta

Agachado en el rincón del musgo húmedo
-húmedas eran las rodillas de mi madre
larga fila de cañas divide el patio
la parra
-me dispongo a comerme las uvas de la parra
aire quemado después del mediodía
y un olor fuerte a cocina que va siendo limpiada.
Hace una hora
el sol toca como una larga vara
llena de sueño
invade la casa
el mediodía bosteza un aliento amarillo
y aparecen
entre restos de comida y manchas de grasa
mi abuelo, mi abuela y mi hermana

(abuelo: pensamiento de campo
cana sabia
recuerdos no resueltos de una vida entre alambrados
(abuela sonríe y canta
sonríe una cara que de repente envejece
una boca sin palabras
y canta
una canción que ya no recordamos
una canción que todos recordamos
de mi tiempo
dice abuela "que todos recordamos"
una musiquita mal llevada
herrumbre o hambre de glicinas que su recuerdo llama,
/sonríe
y canta
(Aquí mi hermana: bella
joven en el tiempo
aprisionada
un hijo en el bajo vientre como última batalla
mi madre
-de mi madre desde siempre que les hablo
hoy es mejor que ella misma les hablara
mi padre, mi padre no aparece
estuvo muy temprano
comimos juntos las uvas de la parra
la siesta lo ha llevado a un lugar donde se calla.

Agachado en el rincón del musgo húmedo
un olor fuerte a cocina que va siendo limpiada
aire quemado después del mediodía
húmedas eran las rodillas de mi madre.

(Secos & Mojados)

Estación del canto

para Juan Carlos Macedo

pájaro es canto
Icaro: caída
pájaro es vuelo,
canto y vuelo:
plural de pájaro
Icaro: plural
Icaro es pájaro
porque pájaro en Icaro es caída
idea
de alas
lugar de pájaro o canto que
Icaro
(agua de acuerdo con)
agua no es página:
árido
(página)
árido es
cuero
árido ahora donde el canto no-
palabras
gesto de inútil
abras
habla baldía
ciegos
menos de no-
vacío de palabras:
no para un índice o cruce aquí
(de pájaros
giros
lejos)

(Estación, estaciones)

• • •

para Regis Bonvicino

sin ir más lejos que hasta los apaches
para hacer un poema que empleara el método
que empleaban los apaches para hablar
una palabra en el momento justo
justa
unas pocas palabras por día
una razón que todavía se desconoce
una razón de amor o de exterminio
de amor por el silencio
de las cosas
o simple amor por las palabras
amor por ellos mismos
los apaches tendrían su razón
una razón que todavía se desconoce
razeon de amor o de exterminio
que empleaban los apaches para hablar
una palabra en el momento justo
cuelga
de amor por el silencio o de exterminio

(Esto es)

Eduardo Darnauchans (1953-)

Cantante, compositor musical y de textos de canciones, de vasta trayectoria. En 1982 se edita "Canciones", antología de poemas musicalizados por él, en el que ya se incluyen varios de su autoría. Los inéditos que se publican pertenecen a un libro en preparación que lleva por título "Acantilado".

De los relojeros

/(horaria)problema/

I *
1. Lleguemos a un acuerdo
2. el tiempo es una cosa
3. que pasa y que no existe
4. fuera de los relojes

II *
5. Las cosas que es el tiempo
6. sólo tienen sentido
7. por dentro de una vida
8. orillas de su muerte

I En mínimos cuartos - en cajas de tiempo
II tocando engranajes - pequeños tornillos
III y destornillando - están los relojeros
IV resortes minúsculos - de minuteros
V un ojo adelante - y el otro entreabierto
VI segundo demonio - de los relojeros

(el péndulo blanco y el péndulo quieto)

VII gira contra gira - aguja agujero
VIII y manos que manos - ordenan el tiempo
IX la espalda encorvada - de los relojeros
X oscila entre timbres - de días y miedos
XI los dedos precisos - de los relojeros
XII imponen quietudes - (tic-tac) movimientos.

III *
9. (acuérdense el acuerdo)
10. se trata de la cuerda
11. la cuerda que se da
12. o no se da y se cuelga.

(Canciones)

Versión de Alicia Gladys

Y ahí estás inquilina
siempre
del sillón amarillo.
Vida de tejer la tuya
vida
de entremezclar
la hora azul y lana roja
y guardarte al fin
en
tu
abrigo de esperar.
Ah, mujer incierta de uno
que no es
Ulises pero casi
que viaja y
vuelve y así se pasa
de tu dolor y viaja
a la metrlla pálida del hospital y
vuelve
trayendo el alivio que sabemos
instalado por siempre
en su maleta.

.....

Vamos ahora

que estás sola vuelve
a tu trabajo
téjeme todo el ajedrez del mundo
téjeme una casa y
una silla un pan
acaso
una cebolla.
téjeme
téjeme
téjeme un camino
largo
uno
que sabes para seguir
y sigue.

(Acantilado)
(inédito)

I

Iba, Vaz
cuerpo
bosquejo
de ballena
su cara de ahogado pero
muchísimo más
hermoso
Dos manos suyas subían
en espiral
y el tartamundo
tartamudeaba:
tácito-estética-temístocles-tlantenolco-co
mún-mente &
tratando

y de ca-
beza
gira lenta
rápidamente sin contrariedad
con cómo subían sus

manos.-

(Acantilado)
(inédito)

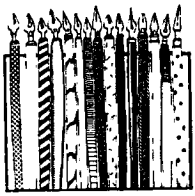
II

(Para Ch.)

Así que dame más
monedas de tus ingles
plata líquida de
sexo tuyo.
Cosas de axila, volúmenes
costado costado
costado
ciudad derecha, izquierda ciudad
(senos de tus pechos).Dame
lo que quieras, lo que no
quieras yo
descifré lo que había en
tus pliegues, leí
bajo tu lengua
leí bajo tu
lengua (escribí con mi
tacto)

-Yo te conozco-
ahora descansa queda
tendida sobre
ti misma y so-
bre lo que te queda de mi.-

(Acantilado)
(inédito)



Agamenón Castrillón (1954-)

Estudiante de Facultad de Humánidades y Ciencias. En 1980 publicó su primer libro: "Vidrio para Cronomapas de las Realidades Nuda". En 1982, "Perzonas". En 1983. "Perzomás" y "Mariana". En 1984, "Perzorales". En 1986, "Trece instrucciones (y una traición) sobre el indio de la Banda Oriental". En 1987, participa en el fonograma colectivo "Si el pampero la acaricia". Integra el grupo y sello editorial "De uno".

• • •

miro la fotografía
del fin de tu alma
ay! hermanito
hermanito
qué idioma de luces que no dice nada.
puro cartel luminoso
luciérnaga lumbre de la propaganda
y un numerito en acrílico
impuesto incluído
que tasa tu cara.

(Vidrio para cronomapas
de las realidades nuda)

Las muchachas

las muchachas piensan serenatas
rebanando naranjas en el filo meridiano
y el sol les toca el punto
cotidiano donde sienten las muchachas
ese ardor del agua en las heridas.

cáscaras las bajan serpentinas
evaden las serpientes y se mojan
los pies con el jugo de los dientes
sienten
que el día es noche. porches
en los faroles que les cantan
remangan los panales de los gajos.

beben su boca hasta quedarse secas.

tiran ajos morales las señoras
ahuyentando esos pensamientos
malos las muchachas
y las vuelven a las tareas de la casa.

(Perzonas)

Vidalitas

A todo el que canta
poniendo el sentido
tanto se lo espanta
que esconde su trino

Ay! las vidalitas
que hay entre las tunas
se cubren de espinas
pa' salvar sus plumas.

Se van del olivo
y de los laureles.
En los espinillos
cantan lo que pueden.

Les tiraron piedras
chumbos
y machetes
les metieron
rejas.
Las desaparecen.

Otras desde España
de Francia o de México
cantan
desde Holanda:
quieren el regreso.

Y aquellas que viven
roldana o rehenes
desde los aljibes
silban aunque llueve.

A todo el que canta
poniendo el sentido
sé que a su garganta
no ahoga el olvido.

Nacen vidalitas
aunque no haya fuego
Fénix de las aves
que acá mantuvieron
el pico con sable
pero bien abierto.
Nacen en la cárcel
o vienen de lejos.
De los familiares
de los compañeros
que aún no se sabe
qué hicieron con ellos.

Nacen vidalitas
aunque no haya fuego
pues la vida vale
aunque me hayan muerto.

(Perzonales)

7

Paso a todos los (Acevedo) Díaz
sobre el puente narrador de la Cueva del Tigre
y veo
a Sepé vengando en Bernabé:
con la punta de la lanza cubierta con cuero
para matarlo no una sola vez
sino muchas
tantas
como vidas de charrúas tomó ese Rivera
en Salsipuedes. Hay más de ochenta
sobrevivientes a esa matanza. Más que cuatro
indios "for export".
Más que otros ochenta cazados y enviados a
Carlota. Más
que Sepé mismo
diezmado por la viruela en 1863
en su toldería de Tacuarembó.

**(Trece instrucciones -y una traición-
sobre el indio de la Banda Oriental)**

Eduardo Labadie (1958-)

En 1980 obtuvo el Premio (ex-aequo) del Concurso de Poesía de la Asociación Cristiana de Jóvenes. En 1981, obtuvo mención en el Concurso Club Banco de Seguros. En 1982, obtuvo Mención en el Concurso de Poesía Premio 12 de Octubre. Poemas suyos han aparecido en distintas revistas y publicaciones de nuestro medio. Se espera para los próximos meses, la publicación de "Un agua de bienes", libro-antología en el que el autor ha sintetizado su abundante producción. Actualmente se desempeña como colaborador en la sección cultural del Semanario "Jaque".

Imagen

escritura de los pasajeros del tren
en el vidrio
empapado por la helada
una estación de ferrocarril
en el medio del campo
un aura eléctrica
un vaso de agua de invierno
agosto en un pueblito del interior.

(Un agua de bienes)
(inédito)

Ella

no es la meretriz de las noches iguales
no es la desesperación
corriendo por las calles
ni una moneda
de cuatro caras
ni fue mujer-testigo
de alguna delicadeza poética
ni tía bruja ni cenicienta
joven navegante
de una nave blanca
se disfraza eterna
de paraíso perdido
ella es una mala muchacha

en un laberinto
no hay ella
un río negro de gurises y mojarritas.

(Un agua de bienes)
(inédito)

Vienen nueve mujeres morganáticas

vienen nueve mujeres morganáticas
llevan la luz de otro mundo
traen peces
flores
plantas
entregan animales y planetas
a los difuntos:
de la noche de la soledad del alma
resurgen fatas
putas
rubias
lindas
rabiosas
repiten las aves y los astros
diciendo
cuándo terminan de hilar
las sábanas de mi destino.

(Un agua de bienes)
(inédito)

Ya no tienes

ya no tienes
esa huella de futuro
tan calma
en un triste baldío
tan estos ofrecimientos
en tus labios rojos
ya no tienes fuerzas
ni tienes
esa epidermis que se toca
ni fría ni muerta ni exhausta
tan fácil de amar
en otras cosechas
tan cierta de amar
en todas las direcciones
tan sencillo que era
tomarte y despedazarte
esparcirte
en las dunas de un verano.

(Un agua de bienes)
(inédito)

José Carlos Seoane (1959-)

Egresado del Instituto de Profesores "Artigas", en Filosofía. Es docente en la Facultad de Humanidades y Ciencias y sus intereses actuales son las matemáticas y la computación. Poemas suyos han sido musicalizados y/o registrados por Eduardo Darnauchans, Fernando Cabrera, Enrique Rodríguez Viera y Mariana García Vigil. Salvo alguna publicación departamental, permanece inédito. Los poemas seleccionados pertenecen a su libro "Reunión".

memorias

La hora de recoger
la ropa

Apretar los palillos,
caer la tarde.

De entrar el gato
a la casa.

De acallar el día
del gallinero.

De estar a lo que el cielo
y a lo que el aire.

De vivir con cuidado
-deliberadamente-

en una ciudad pequeña
del interior.

(Reunión)
(inédito)

acto de agua

1

La lluvia no es tan solo
un hecho de agua

el discurso tersísimo
allí donde hablan la lata
de aceite vacía, la hoja o el cristal.
Derrumbe de jazmines-no hay
desgracia. Música
que apura el viento.

(Siente cómo remansa
si recuerdas)

Amor después del último
amor. Blanco ya
de intención: la mano
desmayada sobre el muslo

la lluvia no es tan solo
un hecho de agua.

constancias

Inclinado sobre la mesa
Escribe

Las estaciones lo ven
por la ventana

Respira y escribe

El sol le da lecciones
de modestia.

Escribe.

(Reunión)

otros animales

1
Las mujeres no duermen
se hacen las dormidas-como los gatos
para que uno las mire enternecido
y escriba versos sobre ellas

2
en posición horizontal e inmóviles
son francamente peligrosas
cuando una se te cuela en el corazón
no hay cristo que las saque de allí.

3
conozco varios casos de líderes políticos
hombres de iglesia
e intelectuales compatriotas
que una mujer dormida los ha tomado indefensos

4
siempre guardan ruidos imprevistos:
rumores tras el pelo, palabras de sombra
que te voltean al deseo
cuando ya estabas sentado pensando en una manzana

5
si les confiesas que eres muy desgraciado
enseguida jugarán a ser madres
y se alegrarán en extremo
pues no tendrán que lavar tus pañales

6
nada en la Naturaleza te soporta
una noche entera diciendo las mismas cosas

y son las únicas capaces de aconsejarte a las
/ siete de la mañana que escribas versos
en el tiempo de los gallos a sueldo

7
tienen algo de animal marino
por lo resbaladizo al tacto
pero conservan la temperatura ideal
para todas las estaciones de la vida.

(Reunión)
(inédito)

Carlos Rosas (1960-)

Estudiante de Letras en Facultad de Humanidades y Ciencias. En 1981 obtuvo el Primer Premio (ex-aequo) en el Concurso del Club Banco de Seguros, con su libro "Vestido para el fin", que se publica al año siguiente. Los textos que se incluyen pertenecen al libro inédito: "Indice de Glaucas Agonías".

Corneja
ave melancólica

En esta habitación oscura
La muchacha buena
Se vistió para siempre
De lluvia de verano
Y yo -por mirar TV tal vez-
No fui testigo
De tan poético suceso
Se coronó de flores cenicientas

Corneja
Ave maldita:
Deja pasar esta alondra
De tan delicado vuelo.

(Vestido para el fin)

Epica

Aún mis ojos atrapados
(era del día
la póstuma elegía)
por un agua dura,
un tráfico de invierno
por el temor desparejo de mi rostro.
Y aún así
todo junio encontraba trabajos,

didosas peripecias:
la llovizna, siembra de este cielo caído.

Y las miradas a recorrer mañana.

(Indice de Glaucas Agonías)
(inédito)

Soliloquio del cazador perdido

Víctima de vanos tormentos,
escuchas el murmullo insomne de tu desierto.
Una vasta mancha de tinta en tu descanso
es la noche, y su torvo viento
balancea oscuras ramas
en la penumbra discursiva de Idumea.
Tu aljaba, una hondura de espanto,
guarda un venablo sediento
de inaccesibles fuentes,
donde una mejilla soñada
rompa en ondas circulares
el infinito profundo de Salmacis.
Pero sólo bebes la luz agónica
de un verano estéril,
y mides la perspectiva cotidiana
de las casas bajas.
Ese es tu rostro
que esquivas año a año
en hojas blancas
vanamente,
desvelado por el sueño
de una cazadora dormida
bajo el follaje lejano de lo imposible.

(Indice de Glaucas Agonías)
(inédito)

Disciplinas imposibles

La larga blancura del
papel es
extensión desierta.
Vestigio del poema
que pudo ser
(suerte de alba) o
desvelada llanura desasida
de límites
que el dolor
atravesó
cuando la lluvia de invierno fué
verdad a medias.
El amor: dominio frío.

(Indice de Glaucas Agonías)
(inédito)

Mario César Maciel (1960-)

Estudiante de Lingüística en Facultad de Humanidades y Ciencias. Obtuvo el 2do Premio (ex-aequo) en 1982 en el Concurso de Poesía Premio 12 de Octubre con su libro "Farai un vers de dreit nien". Otro libro suyo "Edición del minuto" se anuncia como de próxima aparición.

Con estas palabras

Les hablo de ella en voz baja

Un objeto de agua
roto en medio de una excesiva oscuridad nocturna
la muda alquimia de su pelo
es una respuesta precisa.

(Farai un vers de dreit nien)

Opción II

a E.

todo está por ocurrir a una mirada de distancia

puede decirse:
un lugar donde las palabras son
ave aguas evas yeguas

sus datos personales: mujer
aérea elénica
verde luz

abeja de ahoraonunca
en domingo
con aire

no
de tiempo
perdido

(Edición del Minuto)
(inédito)

Para espectadores desprevenidos

ojos imprescindibles
manos de
aquí hay pájaros que vuelan

lunes o martes o miércoles
aquella mujer que no se explica
ríe como adivinándose

(un poco de silencio)
apenas se ha ido
ya alguien la recuerda
imprescindibles los ojos riendo pájaros
desde sus manos
que dicen lunes martes
o qué
ya se ha ido
diciendo palabras de nunca tan habituales como esas

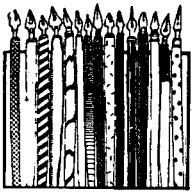
(inédito)

Horarios y descupaciones

complacida
sonríe inquieta
hasta inquietar
—dos de la tarde—
sonriente en su mundo-mitad sonríe
en el centro de una plaza
de paseantes de pausas de 2 de la tarde
soles suertes de su vestido
(seriamente) en sobrevuelo
ríe
hablando de un piano
quizá todos entonces nadie
no importa
día de grito en el cielo
y palabras
o
palabras palabras palabras palabras
y alguien gritando
(gracias)

SILENCIO POR FAVOR

(inédito)



Oscar Brocco (1962-).

En 1986 obtuvo primeros premios en los géneros Poesía y Cuento en el Concurso Literario "Julio Cortázar", organizado por la Asociación de Estudiantes General Artigas, de Tacuarembó. Los poemas que se incluyen pertenecen a su libro inédito "Testigo Presencial".

Certeza

entonces no hubo mar
ni solitarias edades
ni calles semi-inciertas

solo baldosas y plazas
azules blancas
nostalgias de sol
en el frío de los mármoles
y taconeos sin rumbo
rumoreando

entonces
no hubo a lo que vine
no hubo tu mirada
apenas luces
resistiendo madrugada
en las esquinas.

(Testigo presencial)
(inédito)

Tardes

la tarde
(porque así se ha decidido)
emplolva y sostiene las ventanas
asegura y estudia la nostalgia

apalabra lento para
olvidar un todo de recuerdos ·

la tarde
pequeño paisaje de colores grises
habla por sus muros
y sus pájaros
por su olvidada razón
sus intentos de verdades
sus abriles de lluvias
persistentes
sus mates-eternos
sus perros-sombras

y se afirma
que no es tarde
y que hay tardes
que cambian la sonrisa.

(Testigo presencial)
(inédito)

Calles

por este tiempo sospecho
de la sombra
persisto en claridad
entre verdes hojas húmedas
más allá de los jardines
y tacuarembó
abrumado de tiempo
bruma y neblina

sostengo la noche

y su toco amarillento
la luna
es una
cosa más de muchas partes
entre iglesias derrumbadas
relojes tensos
y veredas descalzas
entre el miedo y la espera
la vida y la distancia

(Testigo presencial)
(inédito)

Primer poema atardecido

muchas veces escribo
sobre la piel de estos días
húmedos, desiertos

también a veces
me duele la nostalgia
la melancolía de las plazas céntricas
la estupidez de las vidrieras
y las neblinas heredadas
de este empecinarse en madrugadas

pero también vivo
sobre este pueblo-interior
sobre las palabras
con carreteras-puñales
que hieren las distancias

(Testigo presencial)
(inédito)

Gabriel Frugoni (1965-)

Estudiante de Facultad de Ciencias Económicas.

Es la primera vez que publica y los textos escogidos pertenecen a un libro inédito denominado "Cruce peatonal".

9 de agosto

la pose que redunda en lo físico
distracción de cadáver
pulpa al horno
sesofrito
piedra libre.

bicicleta afiil
órbita
claruno
campasilvanas
trote de energía a pie de gallo
cable desnudo
se sienta uno en tragaderos
donde pasa el movimiento
de afueraquí,
logialógica.

en puerta o ciudad
intestinaba el día en roce
de espina
herrería del fiado
hombrecitos cocoa;

internándome en ranura ronca
dejando pasar lo que no veo
vidrio esmerilado
injertopasión
bajada a esquina
barrio zincmaníaco

que en vena porfiada
la trae de los pelos.

(Cruce peatonal)
(inédito)

•••

Saludaba atentamente desde el vidrio quieto,
estaría pronto, casi en desuso, prevenía del
tiempo malo y no gastaba saliva en retos a
duelo. viejo de rancio, paso de arruga gato.
frenaba la acción ligera a pasos de hormiga.

(Cruce peatonal)
(inédito)

11 de agosto

el mundo es mudo
hasta ella raíz vértebra
de brote
de brujas
y le susurró la fortaleza
nadie
grito y tos
dehierro
defonía
debileza
espíritu en punta de lanza
agobiando aguja
dejando pie parado bronce
oliendo a mandados

guerreando en calles
o cruz del paso
del ituzaingó.

así se anda por una calle
que agostizaba.

(Cruce peatonal)

primer setiembre

aspiro y acciones de una tierra
por el momento
espasmo y palmo de lugar quieto
destruido en buena
mente
melliza
que se derrama en puentesjuanes
o en pisaduras de tercos caballos,
agua y altura de poca muerte
retomando hilo y oxígeno
encima de nosotros
en huellas como calzando la vidáspera
uno después de guerra
de rabia de ganso
desgarbado.
como un tacho rodando a la noche
véote
desborde de tierra rancia
en fondo baldío despojo y acción
de pronto peajaro en mano
comentario continuo
todo en escasa palabra
me volví continente

entran mares
por tantas orejas. reducto.
tú haces ruido en espacio oscuro
sonajero hostil
dejas pasar a hombre carnicero
enojo membrillo
tajada
grasa
Zurcido Caminata Titulohoja.
degradándose en mi diversión
que por la vereda caminamos
andando la caída.

(Cruce peatonal)
(inédito)

Eduardo de Lima Esquivo (1966-)

En 1982 obtuvo el 1er Premio del Concurso de Poesía (Categoría 2) organizado por la Sala de Literatura del Liceo Nº 1 de Tacuarembó. En 1983, logra idéntico destaque, ahora en Categoría 1. Poemas suyos musicalizados por Fredy Omar Pérez obtuvieron premios en 1983 en el Festival de La Paz (Canelones) ("No dejes", mejor tema inédito) y en el Festival del Diario Cooperativo La Hora, en 1985. De su libro inédito "Crónica General de la Tragedia de tus Ojos" se extrajeron los poemas que se incluyen en esta muestra.

• • •

vuelo difícil de la mano
gritando quiebra
el ramaje invisible del huecosilencio
temo busco

un pensamiento de reciente edición (o inédito)

es factible que crezca callado desde el rumor del frío
hacia un recuerdo de paredes blancas
o mirarte
como un dolor fatal
de golpe

(lágrimas de estruendo mudo o
palabras de humo)

y no mires buscando-
me
ya estoy en el fondo del aljibe seco
y una
nochesperanza celeste
me sostiene

(Crónica general de la tragedia de tus ojos)
(inédito)

• • •

podría haber un lugar no tocado
por el aire del reloj
(un hueco donde evitar la andanada del tiempo)

no es que pretenda no morir o tema
es que
hay momentos por los que valdría
saber de algún lugar recóndito y secreto
donde esconder tus ojos

debajo de la blancura de la hoja
tal vez
pero no
cualquier viento puede hundirlos en cualquier parte
o sepultarlos en un
relámpago generacional
y no importaría escuchar que ya
no vamos dando tumbos por los techos

mis manos y yo
en los atardeceres.

(Crónica general de la tragedia de tus ojos)
(inédito)

Indice

Prólogo arbitrario	3
Juan María Oliver	5
Mario Menéndez Bidegain	11
Ildefonso Pereda Valdés	17
Sara Iglesias de Ibáñez	23
Mario Benedetti	29
Alejandro Laureiro	35
Walter Ortiz y Ayala	39
Washington Benavides	45
Dea Circe Maia	53
Enrique Amado Melo	59
Víctor Cunha	63
Eduardo Milán	69
Eduardo Darnauchans	75
Agamenón Castrillón	81
Eduardo Labadie	87
José Carlos Seoane	91
Carlos Rosas	97
Mario César Maciel	101
Oscar Brocco	105
Gabriel Frugoni	109
Eduardo de Lima Esquivo	115

Se terminó de imprimir en los talleres gráficos de Copygraf S.R.L. en el mes de diciembre de 1987.

Edición amparada en el Art.79 de la Ley 13.349
Depósito Legal No. 222 299 – 87

Encontrar el nombre Tacuarembó vinculado al de muchísimos de los principales protagonistas culturales de nuestro país, es una constante.

La prosa y el periodismo, la pintura y el dibujo, el canto popular y la música, son algunas de las disciplinas en donde habitualmente, el nombre del departamento se termina mencionando, por una u otra razón.

La polémica, vana tal vez -pero no por ello menos apasionante y pintoresca- de los orígenes de Carlos Gardel, elevó desde hace mucho la cuestión al rango de lo mítico.

En este libro-reunión, se dan cita algunos de los nombres de ese oficio a lo largo del siglo. Todos ellos, seducidos por ese aire de "casagrande" con las puertas siempre abiertas, marca indeleble de esta tierra y su gente.

Por ello, la Intendencia Municipal de Tacuarembó y la Editorial Monte Sexto, resolvieron -en conjunto- este homenaje a los creadores poéticos del "país de las tacuaras".